

ISBN 978-950-33-1739-6

**María Laura Freyre
Juan Manuel Barri
Cecilia Pernasetti
(Eds.)**

Investigar en “el campo”: experiencias de abordajes multidisciplinares en el espacio rural y periurbano argentino



Investigar en “el campo”: experiencias de abordajes multidisciplinarios en el espacio rural y periurbano argentino

María Laura Freyre
Juan Manuel Barri
Cecilia Pernasetti
(Eds.)

**Colecciones
del CIFYH**



Investigar en el campo: experiencias de abordajes multidisciplinares en el espacio rural y periurbano argentino / María Laura Freyre...[et al.]; editado por María Laura Freyre; Juan Manuel Barri; Cecilia Pernasetti. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1739-6

1. Antropología. 2. Etnografía. 3. Ambiente Rural. I. Freyre, María Laura, ed. II. Barri, Juan Manuel, ed. III. Pernasetti, Cecilia, ed.

CDD 301.072



Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



¿Agroecología como “plan B”?

La perspectiva de los productores convencionales
en medio del conflicto socioambiental

Victoria Barri*



Imagen 1. “Trigo agroecológico”. **Fuente:** Barri (2020)

Introducción

La agroecología es considerada un nuevo enfoque productivo, un nuevo campo de conocimientos que reúne, sintetiza y aplica saberes de otras disciplinas, con una óptica holística y sistémica, a fin de generar y validar estrategias adecuadas para el diseño y manejo de los agroecosistemas (Sarandón, 2002). La agroecología suele aparecer en el discurso de las organizaciones sociales, como una solución esperanzadora para resolver los conflictos socioambientales en torno al uso de agroquímicos. Sin embargo, esto no resulta una tarea sencilla. Se reconoce que transformar sistemas convencionales a otros de base agroecológica requiere cambios graduales en las formas de manejo y de gestión de los agroecosistemas

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichon” (CIFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Licenciada en Ciencias Ambientales, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA). Correo electrónico: barri@agro.uba.ar

(Caporal, 2004). Para la comprensión de este proceso, conocido como transición agroecológica, Gliessman, et al. (2019) identifica cinco niveles o etapas. El inicio de la transición agroecológica en sus primeros dos niveles implica “reducir el consumo y uso de insumos costosos, escasos, o ambientalmente nocivos” (nivel 1) y “sustituir prácticas e insumos convencionales” (nivel 2). Por lo tanto, el uso de agroquímicos se presenta como el principal factor de disputas y el primer aspecto a resolver para transformar el enfoque de producción.

Algunxs autorxs sostienen que para abordar el enfoque de producción agroecológico existen “escenarios” que implican un punto de inflexión (Marasas et al. 2012) o “factores” que animan a lxs productoxs convencionales a iniciar la transición (Gliessman, 2002). Por lo tanto, la posibilidad de inicio de una transición agroecológica así planteada depende de escenarios que motivan la voluntad del productx y su accionar. Entonces, si consideramos que el inicio de una transición agroecológica depende de “la voluntad” de lxs productoxs convencionales, quedan algunas cuestiones sin develar: ¿Cuáles son los fenómenos que inciden en la manera que una persona dedicada a la producción piensa y actúa? ¿Qué elementos inciden en la persona a la hora de decidir si utilizar agroquímicos o no? ¿Cuáles son sus historias, orígenes y trayectorias? ¿Cómo estas trayectorias condicionan su capacidad de iniciarse en la agroecología? ¿Cómo influye el escenario de conflicto socioambiental en el accionar de estos actores?

Desde las ciencias sociales autores como Bourdieu señalan que no hay prácticas racionales en las personas que viven experiencias y trayectorias distintas, sino que sus prácticas son “razonables”: se adecuan a las condiciones de sus propias historias de vida (Gutiérrez, 1997). Es decir, las personas no se comportan voluntariamente de manera racional, sino que actúan de la manera que han aprendido a vivir, a hacer y a reproducirse socialmente dentro de las posibilidades de clase, género, generación, etnia (entre otras) que la sociedad les permite transitar. Por su parte, Guber (2004: p. 14) reconoce la existencia de un “universo de referencias compartido (...) [entre ciertos actores] que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales”. Este universo es denominado por la autora como “perspectiva del actor” y es el que determina la realidad social y culturalmente posible.

Hasta aquí he explicitado el marco teórico que contiene y fundamenta el objetivo general del trabajo que originó el presente artículo, el cual fue: explorar los saberes, las representaciones y las prácticas de lxs productorxs convencionales,¹ en relación a la posibilidad de prescindir del uso de agroquímicos e iniciarse en una transición agroecológica en medio del conflicto socioambiental de General Las Heras, provincia de Buenos Aires, Argentina (Barri, 2020). En función de este horizonte se plantearon, entre otros, los siguientes objetivos específicos: 1) Caracterizar a lxs productorxs convencionales de General Las Heras; y 2) Releva la perspectiva de lxs productorxs convencionales sobre el uso de los agroquímicos y la transición agroecológica en el partido.

Para ello, se utilizaron las entrevistas etnográficas o no directivas, el análisis de publicaciones en los medios locales de comunicación, así como también el análisis del trabajo de campo como observadora participante. La observación participante fue un recurso importante de la presente investigación, ya que se abarcó desde diversos roles: primero, como habitante del partido y desde el trabajo en Orgánicos Todo Manso, una experiencia comunitaria de agricultura que significó un intercambio constante de información, materiales, alimentos y semillas en el territorio; y luego, mediante la colaboración en el colectivo de Vecinxs Autoconvocadxs, un grupo reducido, fluctuante y heterogéneo, conformado por habitantes de diferentes pueblos del partido, que ha tomado protagonismo en las acciones colectivas de denuncia, debate y difusión en contra del uso de agroquímicos en el partido de General Las Heras. Esta posición buscó ser una forma de validación que permitiese alcanzar una construcción más realista y completa del escenario de conflicto socioambiental.

1 A los fines del presente trabajo, nos referimos a aquellxs “productorxs convencionales” que se dedican a la implantación de cultivos extensivos anuales adoptando el modelo hegemónico actual de producción. Esto es, el modelo caracterizado por el uso de la tecnología de siembra directa, semillas transgénicas e insumos químicos, entre ellos, fertilizantes y agroquímicos de origen sintético.

En el resto del trabajo hablamos de “productores convencionales” por qué las personas entrevistadas y conocidas como productoras durante el trabajo de campo son en su totalidad varones.

El conflicto socioambiental de General Las Heras y el trabajo de campo

El partido de General Las Heras pertenece a la cuarta corona de la región metropolitana de Buenos Aires, se trata de un partido históricamente agropecuario, predominantemente ganadero donde el conflicto por el uso de agroquímicos solía reducirse a conflictos entre particulares. En el año 2019, se reconoce como hito la fumigación con herbicida/as a pocos metros de las viviendas habitadas y la escuela rural de la localidad de General Hornos. Este suceso fue denunciado por vecinxs y difundido en los medios locales de comunicación, puesto que implicaba una infracción de la ordenanza municipal que regula el uso de agroquímicos (Ordenanza N°69/2010). La ordenanza aprobada en el año 2010 prohíbe el uso de estos productos a menos de 2000 metros del ejido urbano y a menos de 200 metros de las escuelas rurales. Sin embargo, la misma no había sido publicada en el boletín oficial, por lo tanto, no había sido difundida ni aplicada en el territorio hasta la fecha.

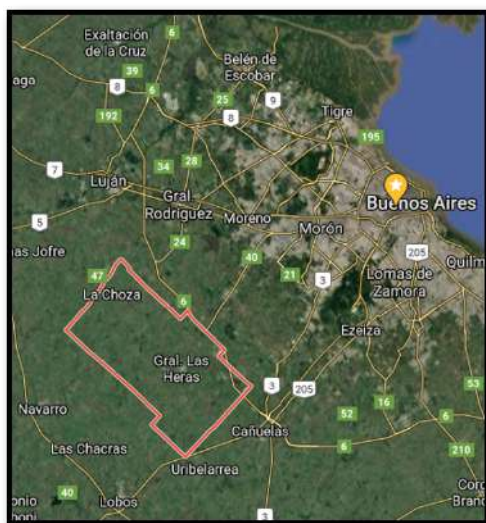


Imagen 2. Ubicación del Partido de General Las Heras, Buenos Aires, Argentina.

A partir de la inconformidad y la preocupación creciente por los riesgos para la salud de las aplicaciones de agroquímicos, en el año 2019, se inicia la conformación del grupo de Vecinxs autoconvocadx de General Las Heras mencionado anteriormente. La acción a nivel local fue retroalimentada por conflictos en partido aledaños donde existen grupos de sociabilidad y proximidad (Marcos Paz, Luján, General Rodríguez, Mercedes) y en partidos donde la repercusión de las disputas han trascendido la escala local (por ejemplo Pergamino, donde una pericia determinó 18 agroquímicos en el agua destinada a consumo humano implicando el procesamiento de tres productores rurales por el delito de contaminación del ambiente). En el mismo período, el poder legislativo municipal -representado por el Honorable Concejo Deliberante del partido- resuelve abrir una comisión para tratar posibles modificaciones a las normativas que regulan el uso de agroquímicos. Dicha comisión consta de un grupo reducido de concejales quienes son designados para reunir información, consultar a la población y tomar decisiones legales respecto a las ordenanzas. Esta decisión administrativa representó la apertura de un espacio de debate, diálogo, intercambio y participación que es considerado “inédito” entre los nacidxs y criadxs del territorio; y qué constituyó la principal arena pública local, -esto es en otras palabras- el espacio de construcción y expresión de los argumentos de los actores sociales involucrados en la problemática (Merlinsky, 2013).

Por consiguiente, la observación-participante en las reuniones en comisión permitió reconocer el entramado social involucrado en el conflicto, caracterizar a los actores clave y significó otro espacio de interacción con algunos de los productores entrevistados. Considero pertinente explicitar, en este caso, la calidad de las “entradas” o “formas de contacto” que permitieron las entrevistas con los productores (Rockwell, 1987). En la mayoría de los casos, accedí a las entrevistas a través de colegas, amigxs y/o dueños de los campos arrendados; quienes influenciaron a los productores a aceptar la entrevista apelando a que el perfil de la entrevistadora, en relación al conflicto, era bastante “neutro” y por lo tanto, daba lugar al diálogo. La mayoría de los entrevistados tenían conocimiento sobre mi trabajo como productora hortícola agroecológica y sobre la siembra de trigo agroecológico de la cual había participado. Estos aspectos que hacían al perfil de la entrevistadora, invitaron a reflexionar sobre la factibilidad de un cambio de modelo productivo desde la “empatía”, desde una especie

de afinidad identitaria. Por lo tanto, a pesar de que la mayoría conocía mi participación en la asamblea de Vecinxs Autoconvocadxs, esto no representó una limitación a la hora de contar sus propias prácticas (e incluso sus propias infracciones). Ya que, por estar interiorizada en los aspectos que hacen a la agronomía no entré (por lo menos del todo) dentro de esa otredad “fanática” que generó un conflicto “sin sentido”, según identificamos en el discurso de los productores y desarrollamos en el último apartado. De todas formas, las entrevistas no fueron los únicos espacios de encuentro con estos productores. Las reuniones en comisión del Concejo Deliberante, los intercambios por las redes sociales, los encuentros casuales en la vía pública y otras situaciones puntuales, me permitieron dialogar aún más con estos actores.

A partir de lo observado, se logró como resultado una aproximación a los perfiles identitarios de los productores convencionales, y una descripción compleja de las condiciones objetivas y simbólicas que moldean la manera de pensar y actuar de los productores en relación a la posibilidad de prescindir del uso de agroquímicos e iniciar la transición agroecológica en el partido de General Las Heras.

Los productores convencionales de General Las Heras

Una parte de los entrevistados coincide con el perfil identitario de empresario rural. Siguiendo con el análisis de los rasgos materiales y simbólicos que observaron Gras y Hernández (2009) en la región pampeana, encontramos las siguientes similitudes: El rol del conocimiento está arraigado en la ciencia y la profesión, los productores valoran y depositan su confianza en el conocimiento científico y técnico difundido por instituciones, tanto públicas como privadas;² La tierra es considerada un recurso económico del cual hay que sacar provecho de forma eficiente: es un patrimonio de potencial productivo. Los empresarios rurales acceden a este recurso a través de la herencia familiar (por lo tanto, conlleva un valor simbólico); y, por último, el vínculo entre la familia y la explotación pareciera limitarse a la gestión. Los productores considerados dentro de este perfil hacen

2 Las instituciones mencionadas en las entrevistas son: el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), la Asociación Argentina de Productores en siembra Directa (AAPRESID) y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA).

partícipe a la familia con una lógica empresarial. Cuando los familiares participan de la producción, los roles se limitan a la gestión, delegando funciones y reservando el trabajo a campo para personal asalariado. Esto último guarda relación con los parámetros de *managerialización* que exige la economía globalizada.

En cambio, aquellos productores que se alejan del perfil identitario de empresario rural parecerían presentar rasgos aún más heterogéneos, pero mostrando similitudes con los del perfil de chacarero desplazado (Gras y Hernández, 2009). A partir de sus diversos orígenes y trayectorias observamos las siguientes coincidencias: se reconocen a sí mismos como pequeños productores y remarcan que la escala de producción en la cual se involucran es pequeña (se refieren a extensiones del territorio de entre 100 y 300 hectáreas); para permanecer en la cadena productiva complementan la producción de granos con otras actividades económicas tales como prestación de servicios de siembra o laboreo, producción de quesos, reproducción de semillas, etc.; sus conocimientos se basan en los saberes prácticos acumulados por su trayectoria y la de sus antepasados, tomando parcialmente los conocimientos técnicos divulgados por las agronomías y las instituciones del sector agropecuario. Se caracterizan por no poseer estudios terciarios o universitarios, sin embargo, han realizado sus estudios secundarios en escuelas agrotécnicas y la mano de obra empleada es en su mayoría familiar. Reducen costos empleando su mano de obra: son tanto administradores como empleados de sí mismos, realizan algunas tareas junto con familiares y cuando emplean trabajadores son “como de la familia”.

Los productores entrevistados, de ambos perfiles, también podrían considerarse como una “generación testigo” (Gras y Hernández, 2009). La mayoría de ellos conocieron (desde diversos orígenes y trayectorias) el mundo de la agricultura familiar y el mundo del agronegocio, por lo tanto, pueden dar testimonio de las diferencias entre ambos e interpretar la posibilidad de un nuevo cambio productivo desde esta experiencia social compartida.

A continuación se presentan los resultados vinculados al segundo objetivo de la investigación ordenados en dos apartados: La dimensión objetiva del conflicto y la dimensión simbólica del conflicto. Dentro de la dimensión objetiva del conflicto fueron contempladas aquellas condiciones que actúan como estructuras estructurantes y que interactúan de

forma “tangible” con la persona dedicada a la producción (lo social hecho cosa). Allí se encuentran diferenciados cuatro “niveles de interacción” con el conflicto: el contexto regulatorio sobre el uso de insumos en la producción, las condiciones económicas y los riesgos de la actividad, el lugar del conocimiento y los procesos técnicos y por último, las políticas de gobierno y el fomento a la agroecología.

La elección de estas categorías analíticas, denominadas “niveles de interacción”, ha sido en función de la redundancia de aparición y semejanza entre los aspectos que aparecieron con mayor frecuencia en las entrevistas etnográficas y en el trabajo de campo. Es decir, la clasificación de las interacciones fue creada y definida en el presente trabajo según lo que se interpretó como idea central de cada grupo de observaciones.

En cuanto a la dimensión simbólica, por su parte, refiere a los saberes y las prácticas individuales, las representaciones, percepciones y connotaciones, que los productores le otorgan al conflicto, al uso de agroquímicos y a la posibilidad de proyectar una transición agroecológica (lo social hecho cuerpo). Dentro de esta dimensión se distinguieron los siguientes niveles de interacción: el de la imagen ante la comunidad local, el de construcción de una la otredad y el de las convicciones.

A los fines del presente trabajo, se entendieron por “saberes” al cúmulo de conocimientos obtenidos por los productores a partir de su formación profesional, su contexto laboral, y sus experiencias personales sobre el uso de agroquímicos y la producción extensiva de alimentos. Referido a las “prácticas”, se contemplaron aquellas acciones realizadas por los productores para la producción de alimentos, vinculadas a la transformación del enfoque productivo convencional o a la resolución del conflicto en torno al uso de agroquímicos observadas. Y por último, se consideran como “representaciones” a aquellas percepciones y connotaciones que los productores le otorgan al conflicto, al uso de agroquímicos y a las posibilidades de proyectar una transición agroecológica.

Cabe resaltar que la caracterización e identificación empírica de las representaciones, implica desde la óptica de Bourdieu, el reconocimiento de un habitus que actúa como estructura estructurada y estructurante. Esto significa que existen ciertos principios generadores y organizadores de las representaciones, que conforman disposiciones duraderas y transferibles que pueden ser agrupadas según la clase social (Bourdieu, 1991). La relativa homogeneidad de los habitus de clase que resulta de la homogeneidad

de sus condiciones de existencia es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concordadas por fuera de todo cálculo estratégico y de toda referencia consciente a una norma mutuamente ajustada (Gutiérrez, 1997).

Por su parte, Guber (1991) señala la existencia de un “universo de referencias compartido” que incluye tanto las acciones como las connotaciones y percepciones, puesto que, las prácticas de los sujetos presuponen los marcos de significados constituidos en el proceso de la vida social. Es decir que, la perspectiva del actor “no está subsumida exclusivamente en el plano simbólico y en el nivel subjetivo de la acción”, sino que este concepto “considera a la acción en su totalidad, es decir, considerando el significado como parte de las relaciones sociales”. Por lo tanto ambos autores, tanto Bourdieu (1980) como Guber (1991), señalan el carácter indisoluble de las dimensiones objetiva y simbólica y esto último, a los fines de este trabajo da cuenta de la importancia de estudiar la perspectiva de un grupo reducido de actores, puesto que los hallazgos pueden ser extrapolados en parte, para comprender a actores con las mismas condiciones de existencia.

La dimensión objetiva del conflicto

El contexto regulatorio sobre el uso de insumos en la producción

Cuando en el año 2019, emerge en el ámbito público el conflicto socioambiental en General Las Heras, sucede un cambio abrupto en el marco legislativo que regula la actividad de los productores. La ordenanza de regulación de agroquímicos, sancionada el año 2010, no había sido presentada en el boletín oficial, ni difundida por los medios locales hasta ese entonces. Las zonas de amortiguación o distancias de no aplicación de agroquímicos que esta ordenanza dispone, son de las más altas entre los partidos de la provincia de Buenos Aires: 2000 metros del ejido urbano. Sin embargo, es sólo a partir de la visibilización del conflicto y las denuncias colectivas realizadas por vecinos, que la ordenanza preexistente se convierte en una posible limitación para los productores.

A partir de los relatos de los entrevistados y la participación en las reuniones en comisión del poder ejecutivo municipal, identifiqué un problema en torno a la definición de agroquímico que propone la reglamen-

tación.³ Esta implica una incoherencia en relación al proceso de transición agroecológica, ya que no contempla los casos de sustitución de insumos, y prohíbe incluso el uso de sustancias naturales y biológicas (como pueden ser los biofertilizantes orgánicos, los preparados biodinámicos repelentes o los inoculantes de microorganismos benéficos, entre otros). Existe, además, un grado de desinformación en cuanto a las normativas por parte de los productores. Sin embargo, esto resulta especialmente desfavorable para las iniciativas de transición, cuando los responsables de los organismos reguladores son quienes están desinformados, ya que no colaboran con los propósitos de la reglamentación.

Yo fui al municipio [para que avisaran a la gente que iba a echar un fertilizante orgánico] (...) pero hasta ellos tienen mal entendida la normativa. No se puede hacer agricultura al lado del pueblo [me dijeron]. ¡No! ¿Cómo no se puede? No se puede aplicar glifosato, 24D (...) (Entrevista a productor M., 2020)

Estos aspectos observados actúan como condición objetiva estructurante modificando la capacidad de los productores de recrear estrategias y prácticas productivas de forma gradual, y al mismo tiempo, estrechando su posibilidad de accionar entre la disyuntiva binaria: continuar en infracción o dejar de producir.

Las condiciones económicas y los riesgos de la actividad

A partir de la década del 90, el nuevo modelo productivo del agronegocio, trajo aparejado un cambio en las formas de pago de la renta de la tierra (Manildo, 2013). El precio de arrendamiento está atado al valor en quintales de soja y la duración de los contratos se caracteriza por ser de plazos cortos, imposibilitando de esta forma la proyección de la producción a largo plazo en un mismo lote. De esta forma se ve limitado el desarrollo de otras actividades con rentabilidades inferiores, se reduce la diversificación de la actividad y rara vez los productores tienen en cuenta los perjuicios ambientales para el futuro.

Algunos productores encuentran injusta la distribución de los riesgos de la producción y buscan formas alternativas de hacer contratos por la renta de la tierra. Al mismo tiempo, ciertos dueños de los campos deciden

³ Véase Definición 1o del Artículo 2o del Título I de la Ordenanza Municipal N° 69/2010.

priorizar contratos donde se realicen rotaciones y se cuide la fertilidad de su propiedad a largo plazo. De esta forma se consiguen acuerdos más “justos” que amortiguan los intereses especulativos atados a los precios del mercado de grano. Sin embargo, estas formas alternativas de contrato de arrendamiento presentan complicaciones a la hora de plantear una transición agroecológica. Una de las estrategias recomendadas para comenzar a realizar la transición es reemplazar insumos por procesos, disminuir los costos de producción y el riesgo financiero asociado (Cerdá, 2014). De esta manera, a pesar de que el cambio de enfoque productivo represente una disminución en los rendimientos de los cultivos, los productores siguen percibiendo beneficios similares. No obstante, en el caso de aquellos contratos de arrendamiento cuyo pago es a porcentaje de cosecha, esta estrategia puede representar una desmotivación para la persona dueña de la tierra. Ya que, a menores rindes, menor el ingreso percibido. Por lo tanto, queda en evidencia la importancia del rol de propietario de la tierra como sujeto implicado en el conflicto bajo estudio y la complejidad de entramados sociales de los que depende la transición agroecológica.

En este sentido, las observaciones de campo confirman lo que se ha registrado en las entrevistas. Por ejemplo, es el caso de un productor ganadero familiar quien tiene una pequeña chacra donde el crecimiento demográfico ha avanzado de tal forma que ya no le permite pastar sus vacas en las veredas, como solía hacerlo. En esta búsqueda de tierras para alquilar, los precios que encuentra son inalcanzables. En una oportunidad lo acompañé a caballo a hablar con vecinos de una de las localidades de General Las Heras. Llegamos a un campo donde el dueño y su encargado nos atendieron mientras juntaban leña al costado del alambrado. Hace tres años consecutivos que el dueño alquila ese campo para la rotación de trigo-soja. El dueño de este campo asegura que el productor ganadero “no va a conseguir dónde alquilar” ya que “a los dueños del campo no les conviene, saben que pueden sacar más plata de los que hacen agricultura”.

Por otra parte, los productores afirman que tanto las eventualidades meteorológicas como las condiciones económicas cambiantes, hacen de la actividad agrícola, una inversión riesgosa que da poco lugar al error humano. Los costos de insumos (semilla, combustible, pesticidas y fertilizantes), sumados a la inestabilidad de los precios de mercado del grano a

cosecha, las retenciones,⁴ las relaciones de cambio de la moneda y los impuestos fluctuantes definen a la agricultura de forma tal que cada temporada, cada ciclo productivo es una “apuesta”, una especie de “ruleta rusa”.

Yo para sembrar las 300 has que siembro más o menos tenés una inversión de 40, 45 mil dólares ¿no? ¡Que enterrás! Yo le preguntaría a cualquiera de ustedes si me dan 40 mil dólares para meterlo debajo de la tierra y a ver si por ahí te saco el 10%, [pero] por ahí lo pierdo. ¿Te animás? ¿Cuántos se animan? (Entrevista a productor M., 2020)

Todos los productores hicieron alusión a la importancia del aspecto económico en contraposición con el conflicto socioambiental. Por lo tanto, la rentabilidad económica de la actividad parece ser uno de los elementos bisagra de la transición agroecológica en estos productores.

“Algo que no podés evitar es el lado económico. Te tiene que rendir sí o sí. Si no te rinde no sirve (...)” (Entrevista a productor Ar., 2020). La lógica con la que se encadena la economía en un sistema productivo convencional no da lugar a la resignación de cultivos por proliferaciones de insectos o malezas. Los costos de inversión son altos. Por lo tanto, aceptar perder una cosecha por cuestiones que los productores podrían controlar con los agroquímicos –cuya eficacia ya han probado por años– no entra dentro de las posibilidades contempladas por ellos. Esta opción es considerada únicamente en aquellos cultivos que se realizan de forma experimental o cuando la persona dedicada a la producción ya no dispone de capital para financiarlo (Craviotti, 2014). Es entonces, cuando toma especial importancia el conocimiento de las técnicas alternativas y el contacto con experiencias concretas en agroecología.

El lugar del conocimiento y los procesos técnicos

En líneas generales, podría considerarse que los productores cuentan con escasos conocimientos y herramientas técnicas para realizar una conversión del sistema productivo. Dejar de usar agroquímicos implica en

4 Las “retenciones” o derechos de exportación son impuestos aduaneros que se aplican en Argentina de forma masiva a los productos de origen agropecuario, así como también a la agroindustria (Barsky, 2015). Sin embargo, estos recaen sobre todo en el productor, ya que los demás integrantes de la cadena trasladan el descuento realizado en el precio que pagan por la materia prima de origen agropecuario.

la reflexión de los productores: suspender el uso del sistema de siembra directa,⁵ y volver al sistema de labranza convencional anterior a los años 90. Esto último, según los saberes de los entrevistados, no es una opción ecológicamente superadora, ya que implica: un aumento de las emisiones de dióxido de carbono (debido a un mayor gasto en combustible), la pérdida de la estructura del suelo, la pérdida del horizonte superficial por erosión eólica y la destrucción del hábitat de algunas especies de la fauna nativa. “Tenés que dejar el glifosato y volver a quemar gasoil (...) Es volver 30 años atrás” (Entrevista a productor Ar., 2020).

La producción extensiva sin agroquímicos para algunos de los productores es inimaginable dentro del conocimiento de las técnicas y de las condiciones económicas que el escenario actual dispone. Por un lado, esto se debe a que, según los entrevistados, el aumento de la mano de obra que representa un enfoque distinto de producción complicaría la actividad tanto por temas económicos como por temas legales y/o logísticos. “Vos calculá. Con el glifo trabajas menos. Fumigar: en un día haces 100 hectáreas, y para disquearlo⁶ te lleva 2 días o 3 según el equipo obviamente (...) Y tenés que gastar más gasoil” (Entrevista a productor Ar., 2020)

Por otra parte, los productores destacan las complicaciones que conlleva aplicar los conceptos agroecológicos en un espacio sin ordenamiento territorial y como emprendimientos aislados (con las externalidades negativas de la producción convencional como vecina). Los productores consideran, por ejemplo, que el equilibrio entre especies consideradas plaga y especies controladoras de estas últimas, solo puede lograrse en extensiones amplias donde el hábitat no esté fraccionado.⁷ “Yo voy a hacer ecología acá ¿y pretendo que la vaquita de san Antonio sobreviva si el de al lado me la está matando con insecticida?” (Entrevista a productor M., 2020).

5 La técnica de labranza del suelo con siembra directa es utilizada junto con la práctica del barbecho químico, lo cual implica la utilización de herbicidas sintéticos.

6 Práctica de labranza mecánica que utiliza como herramienta la rastra de discos.

7 Cabe destacar al respecto, la existencia de ciertos trabajos que evidencian la rápida recuperación de la biodiversidad y los servicios eco-sistémicos en producciones de pequeña extensión con enfoques agroecológicos (Iermanó et al., 2015). Por ejemplo, en el caso de las experiencias en los últimos 10 años del Módulo Agroecológico de Barrow perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se registró una mayor diversidad de especies (en términos de riqueza y abundancia) en comparación con los módulos que llevaron un manejo convencional.

En cuanto a la reducción de los insumos químicos utilizados, los productores señalaron con énfasis sus conocimientos y criterios para llevar a cabo aplicaciones seguras y en mínimas cantidades. Por ejemplo, utilizando mayor cantidad de agua aumenta la efectividad de la aplicación, permitiendo utilizar dosis más bajas que las recomendadas. Sin embargo, ellos mismos destacaron que esta leve diferencia en la forma de aplicación implica una inversión mayor en tiempo y combustible, por lo tanto, rara vez es llevada a cabo por los productores a pesar del conocimiento adquirido. “Vos llamas un mosquito y el tipo quiere hacerte el campo entero lo más rápido posible (...). Porque si compró una herramienta, la tiene que pagar” (Entrevista a productor Ar., 2020).

A partir de estos relatos, aparece un nuevo actor que no había sido contemplado antes en el discurso de nuestros interlocutores: el contratista.⁸ En nuestro universo de estudio, la mayoría de los productores entrevistados no cuenta con mosquito fumigador. Por lo tanto, esta herramienta –ya sea utilizada para fumigar con productos agroquímicos o con productos contemplados por la agroecología– está en manos de otro protagonista, cuyos orígenes y trayectorias, y cuyos saberes, prácticas y representaciones que influyen sobre su accionar “razonable” también deberían ser considerados.

En contraposición a sus limitaciones percibidas, los productores resaltaron su empeño en reducir la utilización de agroquímicos. En algunos casos incluso, consideran que sus prácticas son de alguna manera agroecológicas por responder al objetivo de reducir el impacto ambiental de la producción. “Ahora en el CREA también estamos haciendo estudios para fumigar menos, (...) para hacer cultivos de cobertura. Entonces vos te ahorras dos fumigadas” (Entrevista a productor I., 2020)

Desde el enfoque agroecológico, podría considerarse que estos productores están en el nivel 1 de la transición agroecológica (Gliessman et al., 2019), ya que están buscando incrementar la eficiencia de prácticas convencionales para reducir el consumo y uso de insumos ambientalmente nocivos. Sin embargo, la reducción del uso de agroquímicos en la

8 Este se caracteriza por ser un tipo de empresario capitalista que invierte en maquinaria y no en tierra (Intaschi y Hernández, 2009). Se trata en su mayoría de productores arrendatarios o ex productores que se volcaron a esta profesión atraídos por la gran demanda de trabajo que generaron los pools de siembra, entendidos estos últimos como megaprodutores “sin tierra” asociados a una forma jurídica de fondo común de inversión (Murmis citado en Intaschi y Hernández, 2009).

mayoría de estos productores no tiene como fin avanzar en los siguientes niveles, por lo tanto, no está intencionado hacia una transición agroecológica. Solo dos de los productores entrevistados están comenzando a realizar los cambios que involucra el nivel 2 de la transición agroecológica planteada por Gliessman et al. (2019), es decir, a sustituir prácticas e insumos convencionales por prácticas alternativas sostenibles. Sin embargo, estas acciones se están llevando de forma experimental, en pequeñas proporciones de la extensión de la cual son responsables los productores entrevistados.

Agarré un lote de 10 has (...) la mitad lo hice con el foliar [biofertilizante orgánico] y la otra mitad sin (...) No pagué ni el bidón. Lo que sí noté, es que tuve un ataque de isoca y la parte que se fumigo [con el foliar] no tuvo isoca. (Entrevista a productor M., 2020)

Lo poco que sé de agroecología es porque hace un año empezamos con los chicos a hacer un lote de maíz orgánico [de 20 hectáreas]. Si me preguntas: “¿hoy te darías vuelta un 100% solo? Y no, no puedo. Porque no sé. No porque no quiera eh. (Entrevista a productor Ar., 2020)

A continuación, explicamos los aspectos que configuran esta situación encontrada de forma repetitiva en los relatos, aquella en la que los productores “no saben cómo” convertir su sistema productivo. Un elemento observado muy importante a destacar es que el conocimiento agroecológico al que tuvieron alcance la mayoría de los productores se expresa en forma de conceptos teóricos, rara vez como experiencias prácticas y casi nunca como técnicas recomendadas. La totalidad de los productores aseguraba no tener contacto con productores agroecológicos. Esto pareciera “alejarse” al productor del enfoque agroecológico. “Lo que dice el tipo es bárbaro. Pero yo prefiero escuchar al tipo que lo está haciendo con su bolsillo y está viviendo de eso, ese si me sirve. Cerdá no”⁹ (Entrevista a productor M., 2020).

Por otra parte, los productores están acostumbrados a elegir sus prácticas en función de las recomendaciones de las instituciones históricamente reconocidas y de las tecnologías promocionadas por la agrono-

9 Eduardo Cerdá es el ingeniero agrónomo presidente de la Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología (RENAMA) y la actual autoridad a cargo de la nueva Dirección de Agroecología perteneciente al Ministerio de Agricultura de la Nación.

mía.¹⁰ Más allá de que dichas recomendaciones y tecnologías sean puestas en duda por parte de los productores, e incluso ligeramente modificadas y adaptadas a sus criterios, se observó que “la base” de su conocimiento está allí. En este sentido, algunos productores reconocen un sesgo en difusión de prácticas agrícolas y en la formación académica que han recibido los ingenieros agrónomos, es decir, aquellos que poseen y comparten “el saber avalado”.¹¹ “Se crearon durante 20 años ingenieros agrónomos para este sistema!” (Entrevista a productor M., 2020).

En líneas generales, a partir de los relatos y la observación, se puede corroborar que los productores depositan su confianza en las prácticas que son bien promocionadas, cuyas cualidades son resaltadas con énfasis y cuya implementación consiste en reproducir una forma estipulada de hacer agricultura: ya sea en forma de receta o de paquete tecnológico.

Yo creo que primero tendría que haber desde un organismo [técnico], por ejemplo, el INTA, que diga: “el camino es por acá, ahora no podemos usar más agroquímicos, pero podemos hacer maíz y soja con” pongámosle “tal paquete tecnológico”. Pero el paquete tecnológico no existe hoy (...) Hoy no tenés nada de eso. Te mandan a fundirte. ¿Por qué te van a cortar el chorro sin tener un plan B? (Entrevista a productor E., 2020)

A modo de comparación, el marketing característico de las prácticas de la agricultura convencional se hace ausente en el enfoque agroecológico. Por el contrario, el enfoque agroecológico no propone recetas, ni paquetes tecnológicos. Por lo tanto, la inexistencia de estas al inverso que en la agricultura convencional, desconcierta al productor y convierte a la propuesta de transición agroecológica en algo demasiado complejo, incierto o utópico. Esto implica un grado de desconfianza en los productores, un recelo a experimentar que queda reflejado en las siguientes reflexiones:

10 Estas son una suerte de negocio de ramos generales para el sector agropecuario donde se comercializan insumos agroquímicos, se recomiendan y asesoran las cantidades y las formas de aplicación y frecuentemente se brindan charlas sobre las nuevas tecnologías.

11 En relación a ello, Grosso y Albaladejo (2009) quienes estudiaron la desterritorialización de la profesión de ingeniero agrónomo, reconocen que con la emergencia de la nueva agricultura los empleos de estos profesionales comenzaron a ser cada vez más dependientes de un sector privado, el cual los moviliza hacia la venta de agroinsumos o hacia un trabajo meramente técnico de fiscalización de cultivos o de aplicación de procedimientos cual recetas.

¿Dónde voy a comprar vaquitas de san Antonio para 800 hectáreas? Es buenísima la idea, pero la práctica no lo podés llevar a cabo (Entrevista a productor I., 2020)

Tendría que dejar de hacer agricultura (...) ¿Cómo lo hago? Enséñenme porque no sé (...) Qué me digan cómo y buenísimo. Tratamos de hacerlo. Después yo agarro la calculadora (...) porque yo vivo de esto (Entrevista a productor I., 2020)

Vos trae una herramienta, trae un cambio y una buena explicación. La realidad es esa, por la plata baila el mono. No creo que la gente sea fanática de los agroquímicos. Los usa como una herramienta porque es la única que tenemos, ¿me entendés lo que te digo? (Entrevista a productor S., 2020)

A partir de lo expuesto en las líneas anteriores, se comprende la escasa difusión, el limitado entendimiento y el bajo acceso a herramientas prácticas, experiencias, asesoramiento y apoyo técnico con el que cuentan los productores para concretar una transición agroecológica. Como la formación de profesionales y el desarrollo de tecnologías dependen en gran medida de los lineamientos de las instituciones públicas, observaremos las condiciones objetivas con las que los productores interactúan en el siguiente nivel de interacción analítico: el de las políticas de gobierno.

Las políticas de gobierno y el fomento a la agroecología

La regulación del Estado con fines recaudatorios se presenta como otra de las condiciones estructurantes en el conflicto bajo estudio. Las políticas públicas que regulan la actividad agrícola tienen influencia en el accionar de los productores ya que, a través de restricciones y retenciones, modifican las conveniencias económicas del sector. Esta influencia es reconocida por los productores y justifica en cierta medida su accionar.

Yo creo que la regulación del Estado cuando solamente lo mira desde el punto de vista recaudatorio (...) y no le importa si quemaste el suelo, que es lo que pasó entre el 2004 y 2010. [Sino] cuando la soja valía 600 dólares ¿Para qué se le pusieron retenciones al trigo y al maíz? ¿Y cerraron la exportación ganadera? Toda soja era. ¿Por qué? (Entrevista a productor M., 2020)

Las medidas de regulación del Estado históricamente han encauzado a los productores a producir granos para la exportación, principalmente aquellas especies cuyo valor de mercado sea el más alto y por lo tanto generen mayor cantidad de divisas, es decir, una mayor recaudación para el Estado Nacional. En este sentido, el Plan Estratégico Agroalimentario Argentino tenía como meta el aumento en la superficie sembrada para granos “de la mano de la siembra directa” en un 27% entre los años 2010-2020. La expectativa era aumentar de 33 millones de hectáreas en el año 2010, a 42 millones de hectáreas en el año 2020, sin mencionar los efectos en el ecosistema y las culturas locales.¹²

En cuanto a los riesgos de deriva durante la aplicación de agroquímicos las instituciones públicas, en conjunto con las organizaciones de productores difunden y apelan a las “Buenas Prácticas Agrícolas”. Estas, establecen condiciones óptimas de velocidad y dirección del viento a la hora de fumigar, recomiendan tecnologías apropiadas para regular el tamaño de la gota asperjada (picos pulverizadores para la maquinaria) y reducir la evaporación del producto (coadyuvantes y tensioactivos), entre otras. Todas estas medidas reducen notablemente la magnitud de la deriva primaria (al momento de la aplicación). Sin embargo, las “Buenas Prácticas Agrícolas” difundidas son insuficientes para evitar la deriva secundaria y la deriva terciaria (Tomasoni, 2013).¹³

Al respecto, los productores reconocen el rol del Estado como regulador y responsable por los efectos de la agricultura en el medio ambiente y resaltan la inviabilidad de una transición de enfoque productivo sin un apoyo del Estado. Por lo tanto, según los productores este aspecto juega un papel central en el conflicto ya que configura el escenario que hará posible o no la transición agroecológica.

12 “En nuestra Patria ha nacido un nuevo capitalismo nacional que apuesta a producir más y mejor, que incorpora valor agregado en origen, que adopta nuevas tecnologías, y que, de la mano de la siembra directa, en este contexto, logró pasar de 68 millones a más de 100 millones de toneladas de cereales y oleaginosas.” (Prólogo Julián Andrés Domínguez, Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, Participativo y Federal 2010-2020.)

13 Estos fenómenos explican el motivo por el cual se han encontrado residuos de plaguicidas en espacios urbanos, en el polvillo de las aspiradoras de hogares cercanos a cultivos, en especies sensibles, en ambientes acuáticos y en el agua de lluvia (Chang, 2018; Tomasoni, 2013; Alonso, 2018).

El empresario va a ganar plata, sino no sería empresario. ¿Por qué le piden humanidad al que no es humano? El responsable es el Estado (...) Cuando vos tenés un bidón de glifosato que en la etiqueta dice: “aprobado por el SENASA, ¿Por qué me decís asesino si el Estado dice que estoy haciendo bien? (Entrevista a productor M., 2020)

Y voy probando ecología por qué a mí me interesa. Pero el Estado no me dice: “vos haces agroecología te liberás de impuestos” o “tal impuesto no lo vas a pagar”. Bien, listo. Entonces me entusiasma algo. (Entrevista a productor M., 2020)

Con lo expuesto hasta aquí, comprendemos la importancia de las condiciones objetivas que estructuran la realidad de los productores del partido de General Las Heras. En el apartado siguiente profundizaremos sobre la carga simbólica del caso, que interactúa de forma recíproca con estas condiciones objetivas y moldea la realidad de nuestros interlocutores.

La dimensión simbólica del conflicto

La imagen ante la comunidad local

Se ha encontrado que la mayoría de los productores se sienten señalados o difamados por sus propios vecinos. La reacción ante este juicio inesperado por parte de la sociedad oscila entre la ira, la tristeza y la incomprensión. Pero, todos comparten el sentimiento de injusticia que se ve reflejado en alguna parte de su discurso. “Me dijeron que mi vieja tiene cáncer porque yo ando con los venenos. No me merezco que me digan eso” (Entrevista a productor M., 2020).

Los sentimientos de indignación se ven asociados a la pérdida del prestigio social y la pérdida del reconocimiento en un pueblo donde todos se conocen. Los productores se sienten atacados injustamente, cuando consideran que sus intenciones son buenas y las diferencias se podrían haber solucionado de otras formas.

Hay un lote que un vecino hace 8 años me dijo: “haceme la gauchada y no fumigues más acá”. Y no fumigué nunca más. Por una cuestión de palabra. Tiramos los caballos, las vacas. Hoy es campo natural (...) Ese lote es inaprovechable. (Entrevista a productor A., 2020)

La dicotomía entre “el bien y el mal” que plantea el juicio moral sobre el uso de agroquímicos se hace expresa en el discurso de los productores. Algunos reconocen que usar agroquímicos “está mal” (porque es dañino para el ambiente y las personas), pero son conscientes de las condiciones objetivas estructurantes que los llevan a usar este insumo y, por lo tanto, no sienten remordimiento por ello. Otros consideran que están actuando desde “el bien” y que utilizar estos insumos no implica ningún daño al prójimo o al ambiente. De todas formas, ambos consideran exagerado que su accionar sea juzgado de “mal intencionado” o “perverso”. Esto se evidencia en expresiones como: “No te estoy hablando que soy un santo. Los insumos los utilizo” (Entrevista a productor Ar., 2020) y “No hay que demonizar” (Nota de campo, Productor y Secretario de la sociedad Rural de General las Heras, 2019).

Por último, las entrevistas nos permiten dar cuenta de la complicación que representa la estigmatización del mosquito fumigador y la maquinaria terrestre de fumigación para la transición agroecológica:

La sociedad creó un monstruo: “el mosquito” (Entrevista a productor S., 2020)

Voy al municipio [y me dicen] ¿y cómo le vas a explicar a toda la gente que vos lo que estás echando es un producto orgánico? Te van a putear. Te van a tirar cascote. Estás fumigando. [Yo digo] ¡Pero no se prohibió el uso del fumigador! ¡Se prohibió el uso de ciertos agroquímicos! Sí, pero ¿cómo les explicas? (Entrevista a productor M., 2020)

Tanto la mochila pulverizadora, el mosquito, como la fumigadora de arrastre funcionan como herramientas que también son utilizadas en la transición agroecológica; Principalmente en los niveles 1 y 2 de la transición, puesto que para concretar este proceso gradual de transformación se contempla la aplicación de insumos más benignos tales como los preparados, los repelentes, los abonos, los caldos y los fermentos contemplados en la agricultura orgánica, biodinámica, regenerativa o permacultural.

La construcción de una otredad

En la mayoría de los productores surge un sentimiento de rivalidad con esa parte de la sociedad que considera inapropiadas las prácticas que estos

realizan. Este sentimiento construye “una otredad” incomprendida, que es juzgada de exagerada y/o incoherente: los ecologistas o agroecológicos. Algunos productores consideran al surgimiento del conflicto y la visibilización de este como una cuestión de “fanatismo”. La palabra “fanáticos” hace alusión a “un sin sentido”, a un accionar fundamentalista por parte de lxs vecinxs que reclaman el no uso de agroquímicos. Esta forma de percibir las acciones y los argumentos de aquellxs, se hace presente principalmente en el discurso de los productores identificados como empresarios rurales. “Yo con fanáticos no quiero. Porque el fanático no sirve. Yo no soy un fanático del glifosato, glifosato corazón” (Entrevista a productor S., 2020).

La mayoría de los relatos coinciden en otorgar un grado de ignorancia a la persona vecina que reclama por las fumigaciones, incluso a funcionarixs públicxs y entidades reguladoras. Especialmente los casos de productores que han sido denunciados expresaron indignación ante las acciones o argumentos de estos sujetos. “¡Pero hay que tener fuentes!” (Entrevista a productor S., 2020). “Hay una desinformación total. Todo es malo” (Entrevista a productor I., 2020)

En algunos casos, se busca deslegitimar las acciones de protesta dando cuenta de las variadas actividades contaminantes que se realizan alrededor, o señalando los hábitos poco ambientalistas que llevan incluso aquellxs que exigen el no uso de agroquímicos y/o pregonan la agroecología.

¿Por qué no empezamos con otros temas?, ¿Por qué no miramos otras cosas? Los trenes, por ejemplo. ¿Porque tenemos que andar con camiones transportando las cosechas? Que es más contaminante y más peligroso. (Entrevista a productor S., 2020)

Si vos medís el nivel de toxicidad de gente que tira Raid (...) Pongamos todo en la balanza. (Entrevista a productor I., 2020)

En el caso de los productores que comenzaron a realizar experiencias relacionadas a la transición agroecológica, quienes coinciden con un perfil identitario semejante al de chacarero desplazado, se presentaron ciertas diferencias. Ellos manifiestan reflexiones que evidencian la comprensión de esta “otredad”. Por ejemplo, los productores reconocen que los acontecimientos explican las reacciones y el accionar de lxs vecinxs, y hasta encuentran enriquecedor el intercambio de perspectivas con esta otra parte.

Porque el tipo se cansó de que lo envenenaran. (...) Y, “si la vez anterior me tapaste con veneno, y yo que sé que estás echando ahora”. Hago mea culpa de la parte de los que estamos de este lado, no me saco el poncho. (Entrevista a productor M., 2020)

Esa es la otra parte linda, mezclarle. No mezclarle, porque suena como que antes había algo para pelear. Pero... te das cuenta que podés charlar tranquilamente. Por ejemplo, a vos no te gusta el químico (...) pero vos no me estas discriminando a mí porque sigo utilizando en parte agroquímicos. (Entrevista a productor Ar., 2020)

Aparentemente el sentimiento de empatía hacia “el que está del otro lado” ha permitido una apertura al intercambio y, al mismo tiempo, una diversificación de los vínculos que ha fortalecido las intenciones de los productores de probar nuevas formas de producir. Es entonces que, los productores consiguen correrse del paradigma de “fin del mundo”, aquel en el que no hay nada para hacer con lo que sucede y en el que no tiene ningún sentido un cambio de lógicas productiva, para posicionarse desde un paradigma de nuevas posibilidades donde otra forma de hacer agricultura “quizás” sea posible.

Las convicciones

La mayoría de los productores percibe a la toxicidad de los agroquímicos como relativa. Según sus relatos, la toxicidad de estos productos está directamente relacionada con las dosis aplicadas y con las formas de aplicación. Por lo tanto, los problemas relacionados al uso de agroquímicos se podrían solucionar simplemente mediante el control de las “buenas prácticas agrícolas”. Este aspecto se refleja en las siguientes afirmaciones: “¿Es probablemente cancerígeno? Sí, como lo es el té y el azúcar” (Entrevista a productor E., 2020).

Se ha observado que todos los productores reconocen la necesidad de reducir paulatinamente el uso de agroquímicos. Ya sea por cuestiones económicas y/o ambientales, están convencidos de que las aplicaciones deben ser realizadas cada vez con menor frecuencia y en menores dosis. En cambio, en cuanto a la posibilidad de prescindir totalmente del uso de agroquímicos, algunos productores consideran que sería un desperdicio de tecnología: “una pena”. No encuentran motivo suficiente para justificar

un cambio tan drástico y reconocen su falta de convicción para comenzar una transición agroecológica.

¿Por qué vas a cortar algo que bien usado tiene un mínimo impacto ambiental? (...) Creo que son herramientas que hay que seguir usando (...) Si me preguntas, ¿qué me faltaría para dejar de usar agroquímicos? Primero que nada: la convicción. (Entrevista a productor E., 2020)

Gran parte de los productores señala que la demanda mundial de alimentos es uno de los factores que justifica los medios. Es decir, encuentran necesario usar la tecnología basada en el uso de agroquímicos para poder producir más cantidad de alimentos, así sea en detrimento de la calidad. Algunos productores, en cambio, encuentran motivación en repensar su forma de hacer agricultura. Sin embargo, destacan que el entramado de relaciones sociales implicadas en la producción y el escenario político y económico complejo sobre el cual están posicionados, convierten a la transición agroecológica en un gran desafío. Un desafío que solo podrá ser realizado de forma paulatina en cuanto las reglas de juego cambien a su favor.

La transición va a ser difícil y lenta. ¡Si no podemos ni limpiar el Riachuelo hace 50 años!¹⁴ (Entrevista a productor M., 2020)

Por ejemplo, hoy yo lo veo más fácil salir a pedir 100 litros de [glifosato] a pagar a cosecha que encontrar ese productor que tenga los kilos de semilla que me hagan falta para sembrar soja orgánica. O maíz, o soja, o vicia o trigo sarraceno. Y hay cultivos que yo no te sabría decir si funcionan en este campo. ¿Y si no funciona? ¿Y si me va mal? Vuelvo todo para atrás. (Entrevista a productor Ar., 2020)

Algunos de los productores reconocen que la dificultad del cambio de enfoque productivo se asocia, además, a una especie de “resistencia al cambio”. Para los productores cambiar implica una dificultad: lo nuevo se acompaña de incertidumbres y se aleja de la costumbre, de la rutina y de la

14 El Riachuelo es el último tramo del curso principal de la cuenca Matanza-Riachuelo, el cual presenta altos niveles de contaminación proveniente de desechos industriales y cloacales. Este río es considerado un ícono nacional de la injusticia ambiental, puesto que a pesar de que en el año 2008 la Corte Suprema dictó una sentencia histórica en la cual ordenó su saneamiento por parte del Estado Nacional, la provincia de Buenos Aires y el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, esto aún es una deuda pendiente.

experiencia propia que generan seguridad. Al mismo tiempo, reconocen que el aprendizaje en agricultura es un proceso lento, ya que los ciclos de los cultivos son largos en relación con el ciclo de vida del agricultor. Por todo ello es que “hacer experiencias” o “probar cosas nuevas” representa un riesgoso desafío que no es tomado a la ligera. “Cada prueba te lleva un año. Tengo casi 50. ¿Cuántos años más de agricultura me quedan? ¿20, 25 años? Son 25 pruebas” (Entrevista a productor M., 2020).

En relación a esto último, algunos de los productores demostraron ser conscientes de que ya en los años 90 tuvieron que cambiar su forma de producir para no “quedarse atrás”. Por lo tanto, reconocen que el cambio de enfoque que está en discusión en la actualidad “tampoco es imposible”. Esto indica que los elementos objetivos y simbólicos que permitieron el cambio de tecnología en los años 90, podrían ser considerados en el análisis de las representaciones en relación a la transición agroecológica. La siguiente reflexión explica la similitud de los procesos:

Quando salió el glifosato era difícil dejar el arado. Hoy la veo igual (...) Cuando empezó lo de la siembra directa (...) Uno que quería adelantar se tenía que sumar a esa parte nueva, por allá por los 90. También tenías el que te decía que no iba a funcionar, tenías el que decía que las máquinas no iban a poder entrar (...) hasta que se puso en práctica año tras año y ahora cualquiera lo puede hacer. (Entrevista a productor Ar., 2020)

Esta observación también fue realizada por el ingeniero agrónomo convocado por la Sociedad Rural de General Las Heras en una de las reuniones en comisión del Concejo Deliberante:

Yo soy especialista en siembra directa. Cuando se propuso que los productores hicieran siembra directa en vez de usar el manejo convencional de arado de reja, costaba mucho que los productores se animaran. Los dos o tres primeros años los rindes cambiaban, era muy difícil de convencerlos de que iban a recuperar (...) Nosotros lo primero que tenemos que hacer es cambiar la cabeza (...). (Nota de campo, Ingeniero agrónomo del INTA convocado por la Sociedad Rural de General Las Heras, 2019)

La totalidad de los productores entrevistados coincide en afirmar con seguridad que si se resuelve la cuestión económica podría ser factible dejar de utilizar agroquímicos definitivamente. Por lo tanto, si el escenario y las condiciones estructurantes favorecieran económicamente al produc-

tor que no utilizara agroquímicos, esto podría traccionar un cambio en la producción. “A todos nos van a convencer por el bolsillo (...) Una forma de convicción es la económica” (Entrevista a productor E., 2020).

En síntesis, los productores ven una posibilidad de transición si esta fuera respaldada o incentivada por un plus en el beneficio económico percibido. De hecho, según el experto en siembra directa, este aspecto fue lo que permitió el cambio de tecnología en los años 90. Quienes continuaban utilizando la labranza convencional con arado, recién incorporaron dicha tecnología cuando los costos disminuyeron notablemente:

La siembra directa se pudo instalar cuando Monsanto [ahora BAYER-Monsanto] perdió la patente del Glifosato entonces China empezó a producir el principio activo (...) Los precios bajaron, por lo tanto, el costo de la tecnología bajó. Así fue como los productores entraron en la rueda (Nota de campo, Ingeniero agrónomo del INTA convocado por la Sociedad Rural de General Las Heras, 2019)

En este sentido, es pertinente resaltar lo que Manildo (2013) ha señalado en sus estudios sobre las transformaciones del agro-pampeano. Para los años 90, la búsqueda de adaptación y adopción de las nuevas tecnologías de los productores, hizo relucir los intentos de permanencia en el mundo de la agricultura. Sin embargo, el resultado de los esfuerzos no solo dependió de los umbrales de viabilidad que determinó ese escenario específico, sino que también dependió de los recursos disponibles y estrategias de cada agente:

Las nuevas condiciones estructurantes replantean los umbrales de viabilidad –dimensión objetiva de los procesos– sin embargo, los sujetos no son meros agentes pasivos frente a ellos, de modo que, en el intento de permanencia, pondrán en acto estrategias diferentes en función de los recursos de los que disponen –dimensión agente–. (Manildo, 2013)

Conclusiones

Lo explorado en los apartados anteriores nos permite identificar que la transición agroecológica se representa como: una opción inviable, un desafío trabajoso y/o una oportunidad para permanecer en el sector, según las individualidades de cada productor. Se representa como una opción

inviabile en aquellos productores identificados como empresarios rurales, cuya prioridad está en obtener los mayores rendimientos posibles, maximizar los beneficios, simplificar su sistema y sostener su escala de producción. Para los productores cuyo perfil se asemeja más al de productor familiar capitalizado y al de chacarero desplazado, la transición agroecológica significa un desafío trabajoso. A pesar de ello están considerando aceptar este desafío, puesto que la tecnología actual es una dificultad que amenaza con volver a desplazarlos (ya sea por endeudamientos o limitación en el acceso a la tierra). Por último, particularmente en el caso del productor entrevistado que no posee tierras propias y realiza su producción en tierras arrendadas a porcentaje de cosecha, la transición representa una oportunidad, un nicho de producción. Ya que, según su propia reflexión, si aprende a hacer agroecología, podría competir como arrendador de aquellas tierras que queden dentro de las zonas de amortiguación exigidas en la ordenanza.

Según identificamos en las entrevistas, quienes fueron reconocidos como semejantes al perfil de chacarero desplazado, se encuentran en un proceso de revisión de su enfoque productivo que fue facilitado por la interacción con esa “otredad” reconocida, por estar en juego su imagen ante la sociedad, por replantearse las convicciones propias y por encontrar un “camino de salida” al sistema que amenaza con desplazarlos aún más (mediante el endeudamiento y la incapacidad de acceder a la tierra). Por lo tanto, la carga simbólica del conflicto interactuó de forma recíproca con las condiciones objetivas y moldeó parcialmente la realidad de estos productores.

Por consiguiente, el conflicto socioambiental es considerado un disparador de la reconstrucción de los saberes, las prácticas y las representaciones de los productores convencionales, en cuanto la carga simbólica y la oportunidad objetiva de dicha situación los invita a reflexionar sobre las coherencias de su accionar y a tomar decisiones al respecto. De todas formas, la habilitación o no de la transición agroecológica a partir del conflicto socioambiental dependerá de cada productx en particular, en cuanto sus orígenes y trayectorias y su universo de referencia configurarán una forma distinta de diálogo interno entre lo simbólico y lo objetivo, y, por lo tanto, diversas “posturas razonables”.

Agradecimientos

A los productores que se animaron a expresarse, al colectivo de Vecinxs Autoconvocadxs de General Las Heras, a Juan, a Nela y a mis compañerxs de vuelta al campo los Todo Manso.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L., Demetrio, P. M., Etchegoyen, A. M., Marino, D. J. (2018). Glyphosate and atrazine in rainfall and soils in agroproductive areas of the pampas region in Argentina. *The science of total environment*, 645, 89-96.
- Barri, V. (2020). *El proceso de transición agroecológica. Los productores convencionales en el conflicto socioambiental del partido General Las Heras, provincia de Buenos Aires, Argentina*. Tesis de Grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Barsky, A. (2015). Las retenciones agropecuarias en argentina. Sobre intereses sectoriales, y mitos ideológicos. *Estudios Rurales*, 5(8), 3-8. CEAR-UNQ, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Caporal, F. R. y Costabeber, J. A. (2004). *Agroecología: alguns conceitos e princípios*. Brasília: MDA/SAF/DATER-IICA, 1, 24.
- Cerdá, E. O., Flores, C. C., y Sarandón, S.J. (2014). *El caso de "La Aurora": un ejemplo de aplicación del enfoque agroecológico en sistemas extensivos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, Benito Juárez, Argentina*. En S.J. Sarandón y C.C. Flores (Eds.). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (pp.100-130). Buenos Aires: Edulp.
- Chang, F.Ch., Simcik, M.F., y Capel, P.D. (2011). Occurrence and fate of the herbicide glyphosate and its degradate aminomethylphos-

- phonic acid in the atmosphere. *Environmental Toxicology and Chemistry*, 30(3), 548–555.
- Craviotti, C. (2014). *La agricultura familiar en Argentina: Nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales*. En C., Craviotti (comp.), *Agricultura familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 175-204). Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Gliessman, S., Friedmann, H. y Howard, P.H. (2019). *Agroecology and Food Sovereignty. The Political Economy of Food*. 50 (2). Brighton, UK: Library Road, Institute of Development Studies.
- Gliessman, S.R. (2002) *Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Turrialba, Costa Rica: CATIE.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural Argentino. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 89-116). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Grosso, S. y Albaladejo, C. (2009). Los ingenieros agrónomos y la “nueva agricultura”: des/reterritorialización de la profesión. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 117-134). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: A la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Comunicación y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gutiérrez, A. (1997). *Pierre Bourdieu, las prácticas sociales*. Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

- Hernández, V. (2019). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-59). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Iermanó, M.J., Sarandón, S. J., Tamagno, L. N. y Maggio, A. D. (2015). Evaluación de la agrobiodiversidad funcional como indicador del “potencial de regulación biótica” en agroecosistemas del sudeste bonaerense. *Revista Facultad de Agronomía de La Plata, Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio*, 114 (1) (pp. 1-14).
- Intaschi, D. y Hernández, V. (2009). *Nuevos actores en el escenario rural de San Cayetano, su contribución al desarrollo local*. Aportes teórico-metodológicos para el trabajo de Extensión Rural, el desarrollo rural y las articulaciones con los distintos capitales (capital económico, capital social, cultural y simbólico). Chacra Experimental Integrada Barrow (Convenio MAA-INTA) / Maestría PLIDER – Argentina Institut de Recherche pour le Développement (IRD) – Francia.
- Manildo, L. (2013). La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero: desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana. *Colección Bitácora argentina*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Marasas, M. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Publicaciones IPAF Región Pampeana. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Sarandón, S. J. (2002). La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El impacto de la agricultura intensiva de la Revolución Verde. En: S. J. Sarandón (ed.), *Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable* (pp. 23-48). Ediciones Científicas Americanas.

Tomasoni, M. (2013). No hay fumigación controlable: generación de derivas de plaguicidas., *Colectivo paren de fumigar Córdoba*.



Imagen 2. “Mosquito fumigador”. **Fuente:** Barri (2020)